

Reseñas
Bibli
GRAP
CAS

JOSETXO BERIAIN (1990)

Representaciones colectivas y proyecto de modernidad.

Barcelona.: Anthropos.

La colección en torno a diferentes propuestas de hermenéutica dirigida por Andrés Ortiz-Osés, nos sorprende esta vez con un texto, que puede servir de fundamentación para quienes pretendan rastrear de forma rigurosa sobre las propuestas que en la modernidad se han formulado para estudiar los sistemas culturales y sus representaciones simbólicas en las sociedades complejas. Esto hace decantarse al autor por una metodología de trabajo que tiene poco del divulgacionismo sociológico de Lipovestky que pretende ilustrar la contemporaneidad en imágenes fragmentadas en la que lo particular adopta una categoría de generalidad. La posición del profesor Beraín es por el contrario "dura", por su cometido y intención de presentar una metodología que permita realizar la reconstrucción explicativa de las representaciones colectivas ("mundo instituido de significado") tomando como guías las propuestas realizadas sobre todo Durkheim, Weber y Habermas y con la finalidad de llevar a cabo "una comprensión descentrada del mundo" a partir del "descentramiento de las imágenes del mundo". Este trabajo puede ampliar la fundamentación que la investigación psicológica sobre "teorías implícitas" o "representaciones sociales", pues presenta el nexo sociológico y cultural que los enfoques psicologistas olvidan con frecuencia, al tiempo que abre una vía de investigación al complejo entramado del descubrimiento de la modernidad que todavía está por realizar y llevar a cabo entre nosotros.

F.H.

PIERRE VIDAL-NAQUET (1990)

Ensayos de historiografía

Madrid, Alianza.

Resultaba difícil imaginar al Vidal-Naquet de El cazador negro, el estudioso de la Ciudad Antigua y los mitos clásicos, desde su peculiar perspectiva estructuralista-genética, abordando una

temática que parecía exclusiva de Momigliano: las relaciones entre judaísmo y helenismo.

Y es que suele olvidarse que Vidal-Naquet es judío, y judío militante, como demuestran su Les juifs, la mémoire et le présent, y más recientemente su militante Les assassins de la mémoire--apasionado alegato contra los revisionistas de la Shoah, donde hay palos hasta para W.Arens por su escepticismo extremo.

Dos tercios de este libro, en esa línea de la recuperación crítica de la memoria judía, están dedicados a Flavio Josefo, figura fascinante para cualquier historiador judío, en sus tres fundamentales aspectos de preservador de las "antigüedades" hebráicas, político realista ("Flavio Josefo, o el buen uso de la traición", se denomina el ensayo más largo de los tres a él dedicados en el libro), y polemista antipagano (podríamos añadir también, puesto que V.-N. también lo se hace, modélico autobiógrafo).

El tercio restante se dedica a Flavio Arriano, el biógrafo de Alejandro, nacido en Plectina de familia probablemente senatorial o ecuestre, pero de cultura helenística, y situado como Josefo en ese entre-deux heleno-romano, que es el equivalente de la ambigüedad judeo-romana del historiador judío.

El estilo de los ensayos, despojado del formalismo temático que envuelve a los trabajos más conocidos de Vidal-Naquet sobre la Grecia Clásica, adopta un aire más libremente narrativo, sin perder un átomo del criticismo historiográfico que caracteriza al autor. Se nota aquí un Vidal-Naquet escritor apasionado, gran narrador (recreador interesado del relato de otro), e historiógrafo clásico (en esa línea próxima a Ranke que tan notoria es en Momigliano, y tan distinta de todos los discípulos de Gernet), que capta al lector con su minucioso desentrañamiento de dos autores antiguos con los que parece sentirse profundamente implicado.

A.C.

CLAUDE SEIGNOLLE (1990)
Los Evangelios del Diablo
Barcelona, Crítica.

Discípulo de Van Gennep, y folklorista como él (menos antropólogo que él) aunque también autor de ficción y memorialista, Seignolle parece destinado entre nosotros a ocupar la figura fugaz de un autor recuperado, que será redescubierto más por los gustadores de lo raro y algún que otro historidor de la literatura con penchant folklorístico (podría perfectamente comparárselo con otro escritor nuestro de efímera recuperación: el Pompeu Gener de La muerte y el diablo).

Por ahora, quienes parecen haberlo prohijado, según reza el prólogo a cargo de Ana González Salvador, son los "antropólogos" del grupo Eranos, que parecen haber encontrado en el diablo de Seignolle materia a la que aplicar las "estructuras antropológicas del imaginario" de su maestro Durand.

Comoquiera que sea, el libro que aquí se nos ofrece (una antología de la recopilación de citas sobre el diablo originalmente publicada por el autor, que respeta su ordenación de las mismas en cuatro partes, o "evangelios"), resultan atractivos en lo literario, como eficaz en lo que a la investigación etno-folklorística respecta: los trozos, de carácter literario-ficcional los unos, etnográfico los otros, están seleccionados con un gusto y un criterio de pertinencia notables, y gustan tanto por la anécdota que cuentan (a veces con gracia indecible), como por la sabiduría popular que revelan.

En este último aspecto, las recetas para liberarse de los hombres lobos y las brujas, para acelerar la muerte, o librarse de las ratas, resultan de lo más informativo, sobre todo por referirse a un campo del folklore que, si bien nos es relativamente conocido a través de Frazer, tiene escasos puntos de contacto con el que nos resulta familiar a través del padre de los Machado y de Caro Baroja.

(aunque esta infamiliaridad tenga que ver más con la forma del relato y la extrañeza de los nombres que con la estructura de los elementos narrativos, o el núcleo temático).

A.C.

ALISON LURIE (1990)

La verdad sobre Lorin Jones.

Barcelona.: Tusquets.

Esta reseña sobre una novela es una excepción, ya que los títulos que son traídos a esta publicación tienen la característica común de poseer un enmarque disciplinar definido. Pero la temática y sobre todo la problemática que presenta Alison Lurie en su novela y el público al que, de forma mayoritaria, va dirigida esta revista hace prestar atención a la parábola que en esta narración se ofrece: la construcción del mito del artista, los intereses que sobre él o ella convergen y las presiones que recibe quien pretende buscar una postura honesta o al menos, poco condicionada por los intereses de salvar la propia imagen de los contemporáneos de, en este caso, una artista norteamericana. Pero lo que podía tener estos límites para limitarse a profundizar en ellos, se convierte en la historia que cuenta Lurie, en algo que ya resulta habitual en sus novelas: le es difícil evitar un tono "naif" y describe las relaciones entre los personajes repletas de pudor y de miedos. Y eso a pesar del paso que da en esta ocasión al introducir un ajuste de cuentas con algunas posiciones feministas, que resultan tan delimitadores como las masculinas que pretende rechazar. Demasiados temas pues en una historia, que acaba por ofrecer menos de lo que promete, pero que tiene de interés y novedad la propuesta de la construcción de un relato en torno a la biografía de una artista y lo de ficcionario que éste acaba por tener porque la realidad casi nunca la construye quien la vive, sino los intereses e imágenes que se tejen en su entorno.

F.H.

TERENCI MOIX (1990)

El peso de la paja. Barcelona, Plaza & Janés, 1990.

Una de las cosas que más asombran en este país, cuya cultura tantas veces ha sido calificada de cainita y despiadada, es que haya tantos autores dotados de bula para la crítica. Son muchos los que improvisadamente podrían citarse, con méritos suficientes para ser cubiertos de insultos por un vulgo que soporta mal determinadas peculiaridades, y que sin embargo otorga sin mayores remilgos a estos individuos el papel de árbitros culturales, modelos a imitar, e incluso guías espirituales. El caso más resonante es sin lugar a dudas el de Antonio Gala. El siguiente en importancia, más reciente en el amor del público pero considerablemente más chirriante, el de Terenci Moix.

Dos cosas pueden explicar esta peculiar querencia del vulgo (y en España hay que incluir en esta masa a nuestros "semicultos", de desasnamiento tan reciente como indiscernible) hacia este género de figuras culturales: 1) la pervivencia de un modelo popular -- andaluz, o mediterráneo en general-- en el que la "loca del pueblo" resulta, en su patetismo, una figura tan graciosa como creativa, animadora de fiestas, ingeniosa, y hasta "sabia", en el sentido de una cínica pero tierna comprensión de "la vida"; 2) la idea, recentísima y complementaria de la inercia anterior, de que la trasgresión es de por sí un valor cultural-- entendiéndose por "trasgresión", no el desvelamiento crítico de los valores vigentes, sino la exhibición confesional de determinados comportamientos morales perfectamente aceptados e integrados, cuya expresión literaria está generalmente por debajo de los modelos que sirven de aval (Bataille, Sade, Genet, Warhol, etc.).

Es esta segunda parte de la "trasgresión" la que aparece alabada como novedad fundamental y positivo elemento de calidad literaria en algunas de las últimas aportaciones a nuestra escasa-- pero no nula-- literatura confesional. El caso más notorio es sin duda el de Juan Goytisolo y sus Reinos de Taifas, aunque podrían citarse también a Villena, Pombo e incluso Savater. Las "confesiones" de Terenci Moix se sitúan en esta misma estela, en la que, al parecer-- y las enfáticas alabanzas de Mercedes Milá en este sentido no son casuales-- lo que cuenta es "el valor", los supuestos arrestos de decir en voz alta lo que es del dominio público.

Sólo que Terenci Moix, en esta su primera entrega confesional, ha impreso a su relato autobiográfico un giro tan curioso como lleno de ingenio: su exhibicionismo no es el de las muescas de la culata, sino el de las frustraciones. Se presenta ante la mirada pública como un trasgresor predestinado que no ha podido consumir su trasgresión, un pecador frustrado, un lujurioso condenado a la cuasi-castidad debido a constricciones sociales que tienen que ver con la formación de su imaginario: no es extraño que sean, pues, las "tías Marias" sus principales lectoras.

No importa si lo que cuenta es cierto o no. Como buen escritor español, Terenci es más figurón que autor: prima en él la construcción del personaje sobre la construcción de la obra. Y el personaje que aparece retratado en esta primera entrega de sus "memorias" parece haber cuajado -- imaginaria, que no literariamente-- más que sus anteriores autocreaciones de Pigmalión de barrio y "esposa" abnegada, sin otro interés que el triunfo de su amado.

El vaivén entre los recuerdos romanos y los recuerdos de infancia es, por otro lado, un hábil recurso de estilo que remueve por igual los bajos instintos identificatorios de la "gent de barri" y las ansias de estilo de esa fracción de los mismos que ha empezado a leer, a ver cine y a hacer turismo organizado: lo desairado de la situación del Terenci romano (el mismo que otrora nos embargara de "glamour" con sus *Crónicas romanas* y sus semblanzas de *maggiorate*) en el grupo de Pasolini, donde Ninetto Davoli (malignamente bautizado como "Ricitos" en el libro) era el consentido, el "objeto de deseo", y el pobre Terenci poco menos que el payaso de las bofetadas, no se le hace tan presente al lector como el hecho de haber participado en círculo tan selecto, tan trasgresor, tan "artístico".

Lo "artístico", en efecto, es uno de los principales ganchos del libro, para el público que pretende (éste no es ciertamente un libro escrito, como decía Borges, "para los amigos", ya que éstos saben que las cosas fueron de otra manera): los recuerdos a veces sórdidos quedan convenientemente envueltos en paralelos y reflexiones cinematográficas. Vida y pantalla se confunden y explican mutuamente: las frustraciones infantiles, que van creando en el personaje un imaginario de víctima, encuentran su mejor satisfacción en el celuloide: ¡Cómo no va a ser "artística" tanta sublimación? ¿Cómo no considerar sublime una vida de

limitados horizontes que se engrandece mediante peplums y mirifiaques, y termina codeándose con la aristocracia romana del espíritu?

¿Habrá que decir que también el lenguaje es el adecuado? Esa transición imperceptible y continua ("anacoluto soberano", diría Barthes) entre las más altisonantes referencias culturales y las expresiones más vulgares, entre la observación porteril y la reflexión cinematográfica "de culto" es sin duda la esencia misma del midcult, con sus efectos perfectamente reconocibles y sus marbretes de trascendencia perfectamente marcados, para que nadie se equivoque: todo un destino, porque el contenido mismo del relato versa sobre la constitución de una personalidad midcult, que claramente se oferta como modelo.

En el fondo, mucho más que Goytisolo-- que sí se ha preocupado por reivindicar ese género, estrechándolo convenientemente para acentuar su papel innovador-- , Terenci Moix conecta con nuestra más acendrada tradición de las "guías espirituales": El Peso de la paja vendría a ser así algo entre la Guía de Molinos, para alumbrados de barrio, y La lozana andaluza, en homosexual y con "gracietas" catalanas.

A.C.

RONALD N. STROMBERG (1990)

Historia intelectual europea desde 1789. Madrid, debate.

Desde Conciencia y sociedad, de Stuart Huges (Ed. Aguilar-- agotado hace años), que abarca el período entre 1890 y 1930, no había aparecido por estos pagos ninguna historia sintética del pensamiento europeo, con cierta pretensión crítica .

Se han venido, éso sí, publicando en estos últimos años estudios concretos sobre momentos cruciales de la reciente historia del pensamiento europeo (como La cultura de Weimar, de Peter Gay, Viena fin-de-siècle, de Schorske, e incluso, más recientemente, Hombres póstumos, de Cacciari, también sobre el tema de la Viena turn-of-the-century), pero nada panorámico del estilo aquí propuesto por el libro de Stromberg (y sería

bueno que alguna editorial se planteara la traducción de la magnífica Modern European Intellectual History, de La Capra y Kaplan), que sería el mejor equivalente de ese clásico sobre el s.XVIII que fué La crisis de la conciencia europea, de Paul Hazard.

Qué sea la "historia intelectual" y en qué se distingue de la clásica "historia de las ideas", tan modélicamente practicada entre nosotros (posiblemente sin leer a Dilthey) por nuestro ilustre D. Marcelino Menéndez y Pelayo, es algo en lo que sus mismo practicantes no se ponen de acuerdo. Pocock, por ejemplo, identifica ambos términos, y define su actividad como "una especie de metahistoria o teoría de la historia, una indagación acerca de la naturaleza de la historia basada en diversas teorías sobre la forma en que 'el intelectual' o 'las ideas' encuentran su lugar en ella".

Lo que suena demasiado genérico y rimbombante, si se piensa sobre todo que, entre los manuales de "historia de la filosofía" de bachillerato y los estudios sintéticos como el que aquí se reseña, la diferencia básicamente es de precisión, prolijidad y estilo: puramente enumerativos y sin "voluntad de estilo" los manuales de bachillerato, llenos de evaluaciones críticas, opiniones y una clara marca de autoría los estudios de "historia intelectual". Pero, en ambos casos por igual, nada que tenga que ver con la autorreflexividad, las consideraciones epistemológicas o, ni siquiera, la "filosofía de la historia": a menos que se incluya entre los "historiadores intelectuales" a Foucault y a Kuhn-- como algunos interesadamente hacen--, que claramente están situados del lado de la "historia de la ciencia", o la epistemología (filosofía de la ciencia e historia de la ciencia son inseparables, como bien afirmaba Lakatos).

Para muestra de ello, este libro de Stromberg, panorámicamente útil, sintéticamente adecuado, dotado de una narratividad no ingenua, pero infradotado en lo que hace a la perspectiva epistemológica (falta periodización y sobra linealidad, por no hablar ya de una verdadera profundización conectiva de los nódulos de esa historia-- las teorías "revolucionarias"-- que se reduce en general a un puro hilvanado), para lo que basta comparar los estudios dedicados a las tres teorías fundamentales e iluminadoras de este período (Darwinismo, Marxismo y psicoanálisis) y compararlas con tres estudios

específicos (La revolución darwiniana, de Ruse; La revolución teórica de Marx, de Althusser; y La revolución psicoanalítica, de Marthe Robert, por ejemplo).

Lo ideal sería que el historiador de las Idas, en sintético y con tono narrativo, tuviera el mismo espesor crítico y la misma familiaridad con estos fundamnetales puntos de anclaje de la historia intelectual europea que los estudios concretos: la realidad es que Stromberg suena a lejano, infamiliar y tópico cuando habla de Darwin, Marx y Freud.

A.C.

SANTOS JULIA (1990)

Historia social / Sociología histórica. Madrid, SXXI.

Parte de la tesis de este libro se halla perfectamente expresada en el título de su primer capítulo: "contra historia hermenéutica, historia económica y social". Lo que no se sabe muy bien es a quien van dirigidos los tiros de ese "contra", porque la definición de "historia hermenéutica" y los nombres de sus practicantes no aparecen explicitados por ningún sitio: ¿Serán Le Goff, Ginzburg, Schmit, incluso DUBY? Posiblemente, ya que es a la recuperación en términos criptomarxista de la escuela de los Annales a donde se dirige toda la argumentación del libro, y así lo deja ver una casi incidental, perosignificativa, referencia a Veyne al final del libro.

¿Sociología histórica o historia social? Es la disyuntiva en la que, una vez desechada sin apenas discusión la "historia hermenéutica", que se mueve el resto del libro. ¿Weber y la escuela anglo-marxista de Past and Present son excluyentes? sería de hecho la pregunta. Juliá argumenta que son complementarios, como ya se hacía evidente en la práctica historiográfica de Ste.Croix, L.Stone, y hasta Christopher Hill, aunque a veces las estériles polémicas "filosóficas" (en el más leninista sentido del término: posicionamientos políticos en el campo de la teoría) hagan ver lo contrario.

Lo malo es que Juliá parece fetichizado por esa problemática de tipo "filosófico", en vez de partir del análisis de la práctica (como debiera hacer, si de verdad ha leído a Althusser), y se enzarza en un debate, que parece ser el último interesado en desentrañar, porque los tiros de la polémica historiográfica parecen ir encaminados hoy en otro sentido, cuya bibliografía no consta en los intereses de nuestro historiador: y no porque la moda imponga un fetichismo equivalente, sino porque los logros de la historia económico-social se dan por adquiridos, y es en cambio todo el programa de la reconstrucción histórica de la "vida privada", incoado en Bloch y Favre, el que hoy acucia--entre otras cosas, para resolver problemas inmediatos de la conciencia moderna.

No es, por lo demás, un problema reciente, sino que viene debatiéndose desde la polémica marxista-estructuralista de los años 60, y el posterior suceso de la llamada "historia de las mentalidades". Que esta polémica, en el interactivo campo de las ciencias humanas (sobre todo en lo que hace a las relaciones entre antropología e historia) pasa hoy, inevitablemente, por la asunción de determinados postulados de la hermenéutica post-heideggeriana, es algo tan evidente que casi no hace falta más que recorrer las librerías. Tal vez Satos Juliá debiera empezar por hacer este recorrido, donde ciertamente Seignobos hace tiempo que no consta (lo que no quita para que fuera un buen lector de Dilthey, y aún una útil guía metodológica).

A.C.

RON HARRE & ROGER LAMB (1990)

Diccionario de Psicología y Fisiología Clínica.

Barcelona.: Paidós.

Se inicia con esta publicación la edición en lengua castellana del "Encyclopedic Dictionary of Psychology" coordinado desde 1983 por estos dos conocidos profesores de la universidad de Oxford. La decisión de la editorial Paidós de comenzar la serie de cuatro volúmenes previstos con el apartado fisiológico clínico puede servir al lector para acercarse a esa parte de la Psicología en la que sus fronteras con la medicina se mueve en un estrecho margen, pero que al mismo tiempo deja bien patente una de las

posiciones más influyentes en el campo de la psicología académica y que, como sucede con la posición del libro que también se comenta en esta sesión de Mario Bunge, pone las bases para quienes tengan interés por conocer los fundamentos de la neurociencia, de una manera clara, y como es norma en las publicaciones de este tipo con suficiente ampliación de referencias para quienes pretenden introducirse más en profundidad en la amplia temática de patologías, autores y propuestas actuales en curso de investigación (los neuromoduladores serían un buen ejemplo) sobre el funcionamiento del cerebro en particular y el organismo humano en general y su relación con la conducta y el comportamiento. El anuncio de la próxima publicación de los diccionarios de psicología evolutiva y de la educación, de psicología social y de la personalidad y de etología y aprendizaje animal sirven de pórtico para cubrir una necesidad que de bien seguro tendrá éxito entre la multitud de estudiantes de psicología, pero que también puede ser de utilidad para quienes buscan una información de primera mano sobre una disciplina que no ha logrado, como sucede en otros campos, mostrar de forma clara sus avances con un lenguaje no sólo de jerga para expertos o sin caer en la divulgación de lugares y tópicos comunes. Este diccionario sirve de ejemplo para lograr un puente útil no sólo para los psicólogos sino también para el público en general.

F.H.

MARIO BUNGE (1989)

Mente y sociedad.

Madrid.: Alianza Editorial.

El profesor Bunge es el representante más conocido entre nosotros de una de las opciones que está tomando la psicología contemporánea (para algunos "la alternativa de la psicología actual") y que ha sido acuñada bajo la denominación de "neurociencia". Configuración disciplinar que traspasa la visión

primera de una psicología científica paralela a la física, por la posición actual más próxima a la biología. El número monográfico de la revista tarraconense "Si...entonces" es ilustrativo de esta orientación y de los problemas que se plantean los psicólogos que, sobre todo desde la investigación experimental y de laboratorio no caen en el monismo ingenuo de la biologización de la conducta y el comportamiento humano, sino que, situados en una posición dualista, buscan establecer un nexo entre la fundamentación neurológica (bajo la metáfora de la mente) y del comportamiento social. Desde estas premisas, y como sucede con frecuencia entre quienes no pueden alejarse del enfoque totalizador de la explicación de la realidad y pretenden mostrar la bondad de sus propuestas con su generalización en multiplicidad de campos y temas (el caso de Freud es en este sentido ejemplar) el profesor Bunge extiende su posición a una variedad de temas desde la creatividad, la fantasía, el presente y el porvenir de las ciencias sociales hasta sus reflexiones sobre el capitalismo, la sociedad contemporánea y el medio ambiente. Entre todo este despliegue se muestran algunos capítulos como el que inicia el libro "¿Qué es la mente?" y todos los que giran sobre la hipótesis biológica de la mente, que forman e ilustran las referencias de su posicionamiento sobre la psicología y que constituyen la especialización de Mario Bunge. Los otros acercamientos están tratados de forma desigual, en algunos casos son ilustraciones metafóricas de sus hipótesis de trabajo, en otros un intento del científico de ser consejero de la humanidad situándose más allá del bien y del mal y en otros (caso del de la creatividad) esbozo de apunte para ilustrar una propuesta.

F.H.

EL ANTROPOLOGO INOCENTE (1989)

Nigel Barley.

Traducción de Ma. José Rodellar.

Barcelona.: Anagrama

El que se adjetive como inocente a este extraño profesional de occidente, se hace desde la actitud irónica de ver la realidad con y desde varios sentidos distintos, contrapuestos e inligables, que

se encuentran mezclados en el ámbito experiencial. Barley juega con ellos cuando reconstruye en el texto la realidad empírica, ya que ésta es la manera que tiene de captarla, de darle un encuadramiento de teorización general, así como de transcribirla y hacernosla asequible, debiéndose todo ello a las peculiaridades intrínsecas del trabajo antropológico.

El libro aún siendo un relato personal de un viaje realizado en 1978 al norte del Camerún con motivo de llevar a cabo investigación etnográfica del pueblo Dowayo, se convierte en una buenisísima metáfora de la realidad disciplinar actual. Lo que podemos exponer del mismo modo en el que el esquema semiótico peirciano define a un proceso comunicativo: en la producción de signos referidos a un objeto y dados a conocer por la relación de representación de un interpretante. Su pueblo - el objeto-, de entrada, es un *término sucoctono que significa "nadie"*. No es difícil buscar referencias en antropología acerca la insustanciabilidad objetual producida por: bien el entramado cultural en el que áquel se encuentra, bien el mismo en el que el sujeto - referido a un marco comunitario-interpretante se integra; o bien todo ello sea debido a sus cruzamientos estructurados sea políticamente en lo que se denominarían relaciones inter-nacionales, económicamente relaciones entre el primer mundo y el tercero, o desde la antropología, relaciones entre occidente y otra cultura exótica, siendo esta última, la estrategia cognoscitiva en la que el libro predominantemente se sitúa. Y en cuanto al conjunto de signos que Barley aporta, nos lleva al hecho mismo de etnografiar, de elaborar una representación gráfica del pueblo Dowayo, que es un acto epleto de intrigas, equívocos, de mala fe: *He calculado que durante la temporada en África quizá pasé un uno por ciento del tiempo haciendo lo que tenía que hacer* (Barley, p. 125). El sujeto es debilitado por situaciones ridículas, hipócritas y humillantes dadas en el Camerún urbanizado e institucional, para con las cuales Barley se coloca, irónicamente de nuevo, en la clave ética de la misma antropología de *interferir lo menos posible en lo que se observa* (ob. cit. p.39), puesto que cada iniciativa que él toma le lleva inercialmente a encararse con nuevas situaciones accidentales que lo alejan de la posibilidad de realizar la investigación deseada. Y es aquí donde el elemento irónico permite hallar una suerte de saber: un saber contradictorio puesto que sabe a razón del descreimiento con el que uno se topa en el proceso mismo de saber, y que al menos le

permite a uno mismo reirse un rato, método triste, consuelo exclusivo de los tropiezos del buscar en donde a uno le llaman, que es lo propio del viajero, con una perspectiva de construcción teórica, también del etnógrafo.

La solución esta en pensar que se trata de una etnografía del cotilleo desde lo exótico: en el libro encontraremos información acerca de las comunidades francesas, diplomáticas, misioneras, étnicas. Todas ellas fatalmente imbrincadas por la burocracia occidental traducida a un estado africano, cuya función consiste en frustrar todas sus intenciones para legitimarse así como poder, como autoridad. Y es que en un mundo que tiende aparencialmente a ser cada vez más homogéneo son inevitables las inercias, los modos disímiles, los caracteres actitudinales diferentes de encararse a la estructuración por estratos de los mismos roles, fruto de la peculiaridad cultural de cada etnia o conjunto de etnias, junto a su ineludible entre cruzamiento con la alteridad, por un lado, y con la cultura occidental, por otro. Todo aquello que se expresa a razón de un concepto de múltiple referencia, y desde el que construimos nuestra disciplina: la cultura.

El libro de Barley se convierte así en un material indispensable en nuestros tiempos, puesto que si bien no niega la crisis disciplinar de esta *femme fatale* que ha sido, tras los estragos colonizadores de la expansión cultural occidental, la etnografía se sostiene por la luz que dá, cuando le dejan y se deja, de las peculiaridades de los exóticos y la de los colegas, los vecinos y demás, en su cotidianidad, en la risa o la tristeza de lo que somos sin necesidad de decirlo identificando el tema en un más allá, en una area de probalidad esotérica o de especulación meramente verbal.

Jaime Blanc Martínez.

LUIS ANTONIO DE VILLENA (1990)

Yo, Miguel Angel Buonarroti.

Barcelona.: Planeta.

Innecesario camino quizá, por la forzada reiteración que produce en el resultado final, el seguido en este libro para construir un texto con pretensiones de novedad sobre un artista, maestro del Renacimiento, ahora de renovada actualidad por el acontecimiento de la restauración de sus frescos de la capilla Sixtina y la reivindicación del movimiento gay italiano ante el Santo Padre de la impronta que la condición homosexual ejerce en el artista. El autor presenta una construcción en paralelo: por un lado el soliloquio del artista, en el que se encuentra a la manera de Bomarzo de Mujica Lainez la posible visión platónica del autor sobre el arte y el artista. Hay una divina aspiración que encamina la búsqueda de la belleza que se materializa en las cuerpos de los hombres y que produce la tensión del artista entre su deseo de posesión y lo inalcanzable de la belleza que persigue en los humanos. Este sería el anhelo fundamental que sirve de mostración al recorrido propuesto en el libro: los datos históricos darían fe de una pasión instisfecha que es la crea la personalidad del artista y que se recrea en la poética inventada de los pensamientos del artista. Así su personalidad acaba siendo compleja y atormentada y llega a la categoría del mito, porque no puede ser de otra manera. Sobre todo si se adopta el estilo de arrebató y la mirada de los primeros románticos, para separarle del común de los mortales y explicar así su sino e impronta creadora.

F.H.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos.....

Dirección.....

Ciudad..... **C.P.** **País**.....

Tipos de suscripción:

Normal (4 nos.)..... Ptas. 2.000

De apoyo (4 nos.)..... Ptas. 3.000

Extranjero (4 nos.)..... Ptas. 3.500

Forma de Pago:

* Talón nominativo no:

* Giro Postal no:

* Transferencia bancaria:

N.B.: Los talones nominativos deberán enviarse a nombre de Joan Badia.
Las transferencias bancarias, al mismo nombre, y a la c.c. no. 458-02 de la Caixa
de Pensions. Agencia Emancipació (548).

ANTHROPOS

EDITORIAL DEL HOMBRE

Central: Apartado 387 08190 SANT CUGAT DEL VALLÈS (Barcelona). Tel. (93) 674 60 04
Delegación: Norte, 23 bis., izqda. 28015 MADRID. Tel. (91) 522 53 48



LA ESCRITURA
Y LA DIFERENCIA

Jacques Derrida

ediciones PAIDOS

Narrativas de hoy

ANNE WALTER: *Las relaciones de incertidumbre*

La odisea Narrativa para jóvenes

ALKI ZEI: *El tigre en la vitrina*

MERCÉ COMPANY: *Quique, hijo único*

Testimonios

WILHELM REICH: *Pasión de juventud. Una autobiografía, 1897-1922*

Estética

FRANCESCO DAL CO: *Dilucidaciones. Modernidad y arquitectura*

Ensayo

ROLAND BARTHES: *La aventura semiológica*

MICHEL FOUCAULT: *Tecnologías del yo*

PAUL VEYNE y OTROS: *Sobre el individuo*

Psicología

MARTA SUPPLY: *Conversando sobre sexo*

NATHANIEL BRANDEN: *El respeto hacia uno mismo*

Mariano Cubí 92; 08021 Barcelona

- La verdad sobre Lorin Jones, Alison Lurie
A de adulterio, Sue Grafton
Cuatro dublinese (Wilde, Yeats, Joyce, Beckett), Richard Ellmann
El encuentro, Carlos Trias
La muerte de la Pitia, Friedrich Dürrenmatt
El usurpador, Siegfried Lenz
Manchas en el silencio, Samuel Beckett
El hombre anumérico, John A. Paulos
Mlle. de Mustelle y sus amigas, Pierre Mac Orlan
La inmortalidad, Milan Kundera
B de bestias, de Sue Grafton
Nuestra vida que es ajena, Rebeca Fraga
Cosas de cualquier familia, Dante Medina
Los cornudos del viejo arte moderno, Salvador Dalí
Einstein, profeta y hereje, Luis Navarro Veguillas
Migraciones, Milos Cernianski
El Club de la Buena Estrella, Amy Tan
La pequeña Pasión, Pilar Pedraza
La imaginación científica, A.A.V.V.
El trabajador, Ernst Jünger
Zibaldone de pensamientos, Giacomo Leopardi
El ángulo del horror, Cristina Fernández Cubas
Si esto fue felicidad... (Biografía de Rita Hayworth), Barbara Leaming
El último, el cuervo (título provisional), Italo Calvino
Acerca del boxeo, Joyce Carol Oates
Espacio y vida, Ricardo Bofill
La visita de la vieja dama, Friedrich Dürrenmatt
A cualquier otro lugar, Mona Simpson
Huellas, Louise Erdrich
Las aves del paraíso son falsas, Wolfgang Hildesheimer
Los Ford, Peter Collier y David Horowitz
La hierba roja, Boris Vian
De amores, sabores y fornicios (título provisional), Alvaro Cunheiro

¿Te imaginas vivir sin...

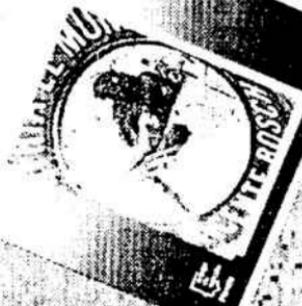
TE, CHOCOLATE, CAFE,

KLEENEX Y CELO;

FREGONAS, PLASTICOS Y BUTANO;

BIKINI, FUTROLINES Y VAQUEROS... ?

Agustín Sánchez Vidal



Editorial Planeta

